

BUSCANDO LO ESENCIAL

II DOMINGO DE ADVIENTO — 10 DE DICIEMBRE, 2023

El Evangelio de este domingo (Mc 1,1-8) presenta la figura y la obra de Juan el Bautista, que señaló a sus contemporáneos un itinerario de fe similar al que el Adviento nos propone a nosotros, que nos preparamos para recibir al Señor en Navidad. Este itinerario de fe es un itinerario de conversión. ¿Qué significa la palabra "conversión"? En la Biblia quiere decir, ante todo, cambiar de dirección y orientación; y, por tanto, cambiar nuestra manera de pensar. En la vida moral y espiritual, convertirse significa pasar del mal al bien, del pecado al amor de Dios. Esto es lo que enseñaba el Bautista, que en el desierto de Judea proclamaba «un bautismo de conversión para perdón de los pecados» (v. 4). Recibir el bautismo era un signo externo y visible de la conversión de quienes escuchaban su predicación y decidían hacer penitencia. Ese bautismo tenía lugar con la inmersión en el Jordán, en el agua, pero resultaba inútil, era solamente un signo y resultaba inútil sin la voluntad de arrepentirse y cambiar de vida.

La conversión implica el dolor de los pecados cometidos, el deseo de liberarse de ellos, el propósito de excluirlos para siempre de la propia vida. Para excluir el pecado, hay que rechazar también todo lo que está relacionado con él, las cosas que están ligadas al pecado y, esto es, hay que rechazar la mentalidad mundana, el apego excesivo a las comodidades, el apego excesivo al placer, al bienestar, a las riquezas. El ejemplo de este desapego nos lo ofrece una vez más el Evangelio de hoy en la figura de Juan el Bautista: un hombre austero, que renuncia a lo superfluo y busca lo esencial. Este es el primer aspecto de la conversión: desapego del pecado y de la mundanidad. Comenzar un camino de desapego hacia estas cosas.

El otro aspecto de la conversión es el fin del camino, es decir, la búsqueda de Dios y de su reino. Desapego de las cosas mundanas y búsqueda de Dios y de su reino. El abandono de las comodidades y la mentalidad mundana no es un fin en sí mismo, no es una ascesis solo para hacer penitencia; el cristiano no hace "el faquir". Es otra cosa. El desapego no es un fin en sí mismo, sino que tiene como objetivo lograr algo más grande, es decir, el reino de Dios, la comunión con Dios, la amistad con Dios. Pero esto no es fácil, porque son muchas las ataduras que nos mantienen cerca del pecado, y no es fácil... La tentación siempre te tira hacia abajo, te abate, y así las ataduras que nos mantienen cercanos al pecado: inconstancia, desánimo, malicia, mal ambiente y malos ejemplos. A veces el impulso que sentimos hacia el Señor es demasiado débil y parece casi como si Dios callara; nos parecen lejanas e irreales sus promesas de consolación, como la imagen del pastor diligente y solícito, que resuena hoy en la lectura de Isaías (cf. Is 40,1.11). Y entonces sentimos la tentación de decir que es imposible convertirse de verdad. ¿Cuántas veces hemos sentido este desánimo? "¡No, no puedo hacerlo! Lo empiezo un poco y luego vuelvo atrás". Y esto es malo. Pero es posible, es posible. Cuando tengas esa idea de desanimarte, no te quedes ahí, porque son arenas movedizas: son arenas movedizas: las arenas movedizas de una existencia mediocre. La mediocridad es esto. ¿Qué se puede hacer en estos casos, cuando quisieras seguir pero sientes que no puedes? En primer lugar, recordar que la conversión es una gracia: nadie puede convertirse con sus propias fuerzas. Es una gracia que te da el Señor, y que, por tanto, hay que pedir a Dios con fuerza, pedirle a Dios que nos convierta Él, que verdaderamente podamos convertirnos, en la medida en que nos abrimos a la belleza, la bondad, la ternura de Dios. Pensad en la ternura de Dios. Dios no es un padre terrible, un padre malo, no. Es tierno, nos ama tanto, como el Buen Pastor, que busca la última de su rebaño. Es amor, y la conversión es esto: una gracia de Dios. Tú empieza a caminar, porque es Él quien te mueve a caminar, y verás cómo llega. Reza, camina y siempre darás un paso adelante.

Que María Santísima, la Inmaculada Concepción, nos ayude a desprendernos cada vez más del pecado y de la mundanidad, para abrírnos a Dios, a su palabra, a su amor que regenera y salva.

Can you hear it? The voice crying out in the desert? While John the Baptist was the one literally proclaiming, from the desert, the coming of the Lord, we should listen for echoes of his message today. John foretold that Jesus – the Father’s Incarnate Son – was on his way to redeem the world. Through Jesus’ passion and death, the gates of heaven were flung open so all who believe in him would have eternal life. This is the Good News he proclaimed then, and the Church proclaims today: *Christ has come! Christ has died, Christ is risen, and Christ will come again.* This is what we prepare for in Advent – to celebrate, on Christmas day, Christ’s coming into the world, and that he will one day return in glory. The Lord gives comfort to his people in his words, and in his presence to us in the Eucharist: “According to his promise we await new heavens and a new earth in which righteousness dwells.” So, trust in the Lord, remain vigilant, and take heed of the voices that remind us to “prepare the way of the Lord.”

*“Prepare the
way of the Lord,
make straight
his paths.”*

(Mk 1:3)

GO EVANGELIZE**PRAYER, INVITATION, WITNESS, ACCOMPANIMENT**

Each year, we are given the gift of Advent. It is a season that invites us to slow down, reflect on the gift of Jesus and prepare to celebrate the Nativity of the Lord. Ironically, though, it happens at one of the most frenzied times of the year as we rush to keep up with cookie baking, tree decorating and merry-making. Advent is short – it includes four Sundays but can be three to four weeks long depending on the weekday upon which Christmas falls – and it sometimes doesn’t seem long enough to truly prepare our hearts. This year Advent is three weeks and a day – so we are close to reaching the midway point, which is a good time to ask ourselves: How tuned in are we to John the Baptist’s message? If we feel like we’re being carried along in a wave of consumerism, it’s not too late to make a course correction. We can step away from the fray and carve out time to enjoy the stillness of Advent and truly listen to the voice crying out in the desert.

SING *Furrows, be glad. Though earth is bare,
One more seed is planted there:
Give up your strength the seed to nourish,
That in course the flower may flourish.
People, look east and sing today:
Love, the rose, is on the way.*

ENGLISH MASS SCHEDULE

Saturday, December 9

5PM +Alexander Ropchan

Sunday, December 10 *Second Sunday of Advent*

9AM For All Parishioners Living & Deceased

Tuesday, December 12 *Our Lady of Guadalupe*

11AM

Wednesday, December 13 *St. Lucy*

11AM

Thursday, December 14 *St. John of the Cross*

11AM

Friday, December 15

11AM

Saturday, December 16

5PM

Sunday, December 17 *Third Sunday of Advent*

9AM For All Parishioners Living & Deceased

HORARIO DE MISAS EN ESPAÑOL

Sabado 9 de Diciembre

7PM +Fernando Covarrubias +Domingo Palacios +Teresa Molina

Domingo 10 de Diciembre *II Domingo de Adviento*

11AM Por la Comunidad Parroquial

Martes 12 de Diciembre *Nuestra Señora de Guadalupe*

12PM +Pedro Fernandez

7PM

Miércoles 13 de Diciembre *Santa Lucia*

12PM +Pedro Fernandez

Jueves 14 de Diciembre *San Juan de la Cruz*

12PM

Viernes 15 de Diciembre

12PM

Sabado 16 de Diciembre

7PM Acción de Gracias Marco Vanegas & Sandra Jimenez

+Rafael Vanegas +Jorge Jimenez +Vladimir Ivic

Domingo 17 de Diciembre *III Domingo de Adviento*

11AM Por la Comunidad Parroquial

Martes 12 de diciembre Fiesta Nuestra Señora de Guadalupe

6:00 pm Rosario & Serenata

7:00 pm Misa

8:15 pm. Representación de las apariciones de Nuestra Señora a Juan Diego

Journey Through Advent “Advent has a twofold character, for it is a time of preparation for the Solemnities of Christmas, in which the First Coming of the Son of God to humanity is remembered, and likewise a time when, by remembrance of this, minds and hearts are led to look forward to Christ’s Second Coming at the end of time. For these two reasons, Advent is a period of devout and expectant delight.”

Advent is a time where we prepare our hearts for Christmas and Christ’s second coming. We encourage you to follow along with CCCB’s Journey through Advent series, as well as utilize resources from the Offices of Evangelization & Catechesis and Youth Ministry.

On this First Sunday, Bishop Hansen provides a reflection on waiting and waking up to the presence of God. ([Watch on YouTube](#))

Advent Resource for Families A weekly Advent resource that can be celebrated with family in your home. You will find tips, videos and a simple prayer to be prayed around your wreath each Sunday of Advent. From: Office for Evangelization & Catechesis-Diocese of Hamilton. ([Here](#))

Shine the Light An interactive Advent resource for teens - over these next four weeks, let Advent be a time to shine your inner light to the world.

From: Office for Youth Ministry-Diocese of Hamilton. ([Here](#))

Next Weekend—Third Sunday of Advent— Bambinelli Sunday

For the past several decades, the Pope has blessed the Baby Jesus figurines from Nativity Scenes that belong to families, and the families themselves, in St. Peter’s Square in Rome. The blessing of the ‘Bambinelli’ – as they are known in Rome – reminds us that the Nativity scene is a school of life where we can learn the secrets of true joy. All are invited to bring your Baby Jesus figurines from your homes to Mass next weekend, **December 16 and December 17**, to be blessed as we too celebrate our own Bambinelli Sunday. After the blessing you are encouraged to take your ‘Bambinelli’ home and place it in a gift box, wrap the box and save it for Christmas. Let this be the first gift you open on Christmas day - as you lay Jesus in the Manger, allow this moment to be a reminder of the great blessings we receive at Christmas.

Bambinelli Sunday

Blessing for Nativity scene figurine of Jesus:

God our Father, you loved us so much you sent us
your only Son, Jesus,
Born of the Virgin Mary,
To save us and lead us back to you.
We pray that, with your blessing,
These images of Jesus might be
A sign of your presence and love in our homes.
Good Father, give your blessing
To all who gather with us this Christmas,
Family and friends.
Open our hearts,
That we might receive Jesus in joy,
Always do what he asks of us,
And see him in those who need our love.

Pope Benedict XVI (2008)

Bendición de la imagen del Niño Jesús

Dios, Padre nuestro: tu amor por nosotros es tan grande
que nos enviaste a tu Hijo Jesús.
El nació de la Virgen María
para salvarnos y conducirnos hacia ti.
Te rogamos que, con tu bendición,
estas imágenes de Jesús sean un signo de tu presencia
y de tu amor en nuestros hogares.

Padre Bueno: Bendice a nuestros familiares y amigos esta Navidad.
Abre nuestros corazones para que recibamos al Niño Jesús
con alegría, que vivamos conforme a lo que El nos enseña
y que siempre podamos encontrarlo
en aquellos que necesitan de nuestro amor.

Papa Benedicto XVI (2008)

Adsumus, Sancte Spiritus - Prayer of invocation to the Holy Spirit

We stand before You, Holy Spirit,
as we gather together in Your name.
With You alone to guide us,
make Yourself at home in our hearts;
Teach us the way we must go
and how we are to pursue it.
We are weak and sinful;
do not let us promote disorder.
Do not let ignorance lead us down the wrong path
nor partiality influence our actions.
Let us find in You our unity
so that we may journey together to eternal life
and not stray from the way of truth and what is right.
All this we ask of You, who are at work in every place and time,
in the communion of the Father and the Son,
forever and ever. Amen.

Adsumus, Sancte Spiritus - Oración de invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén